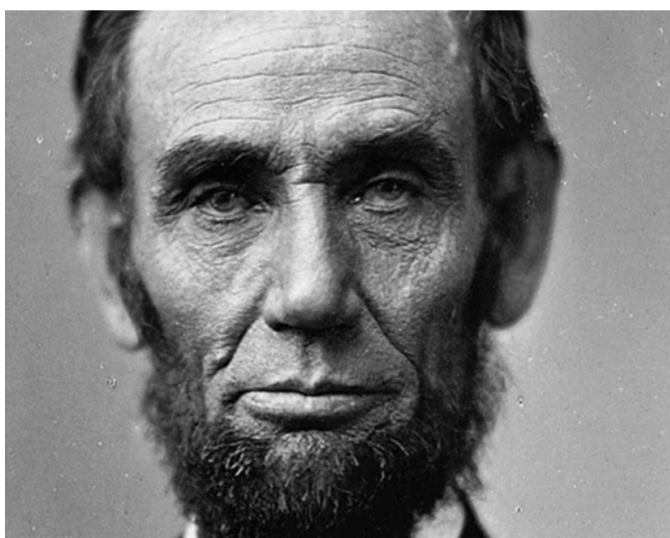


**CUBA**  
**PRÓXIMA**



Centro de Estudios sobre el Estado de Derecho

**ESTADOS UNIDOS DE  
AMÉRICA, AVANCES Y  
RETROCESOS  
EN EL LARGO CAMINO HACIA  
LA LIBERTAD. APUNTES**



**Por Enrique Guzmán Karell**

**CUADERNO NO. 1. 2025**



[www.cubaproxima.org](http://www.cubaproxima.org)

**JUNTA DIRECTIVA:**

Roberto Veiga González, Director

Michel Fernández Pérez, Vicedirector

Lennier López, Supervisor Académico

David Corcho Hernández

Ileana De La Guardia

Enrique Guzmán Karell

Jorge Masetti

Julio Antonio Fernández Estrada

Massiel Rubio

Pavel Vidal

# Estados Unidos de América, avances y retrocesos en el largo camino hacia la libertad. Apuntes

06 Presentación

---

07 Estados Unidos de América, avances y retrocesos en el largo camino hacia la libertad. Apuntes

---

30 Autor

---



## Presentación

El Centro de Estudios sobre el Estado de Derecho Cuba Próxima presenta en este cuaderno un lúcido análisis de Enrique Guzmán Karell, de septiembre de 2024, quien desentraña la Guerra Civil estadounidense no como un episodio fortuito, sino como la efervescencia final de antagonismos profundos enraizados en las divergencias ideológicas, económicas y sociales entre el pujante norte industrial y el arraigado sur esclavista, un crisol cuya temperatura se elevó con la elección de Abraham Lincoln. Si bien la victoria de la Unión trajo consigo la abolición de la esclavitud, el subsiguiente período de Reconstrucción paradójicamente desveló nuevas modalidades de opresión y segregación racial, significando un revés en la consecución plena de la libertad para todos. La perspicacia del autor radica en explorar la manera en que estas tensiones históricas han sedimentado una huella indeleble en el tejido político y social de los Estados Unidos contemporáneos, manifestándose en la acentuada polarización partidista y en las incesantes luchas por la igualdad, incluso después de la histórica elección de Barack Obama, cuya presidencia, lejos de clausurar las divisiones, catalizó una reacción conservadora cuyas ondas expansivas aún se perciben en el presente. En su examen exhaustivo, Guzmán Karell concluye que la travesía de los Estados Unidos hacia la libertad ha sido y continúa siendo un proceso intrincado, jalonado por progresos trascendentales, pero también marcado por obstáculos persistentes y regresiones palpables.

*«El pasado nunca está muerto. Ni siquiera es pasado.»*

*William Faulkner*

## 1

Estados Unidos de América no llegó a la madrugada, a las 4:30 am del 12 de abril de 1861, por casualidad, mala suerte o «destino manifiesto».[1]

La Guerra Civil, como expresión o «continuidad de la política por otros medios»[2], se fue gestando desde el mismo nacimiento de la Unión. Como razones evidentes sobresalen las diferencias de valores, visiones del mundo, modelos de desarrollo, e idiosincrasia entre los estados del sur, esclavistas, agrarios, de tradición puritana y conservadora, y los del norte, industriales, dados al emprendimiento, el comercio, la diversidad y el intercambio, de hábitos más liberales.

Unos meses antes de aquel 12 de abril, en el invierno de 1860, Abraham Lincoln había ganado las elecciones presidenciales con el 40% de los votos, aunque no apareció en las boletas de diez estados del sur.

Cuando fue elegido candidato en la Convención Nacional Republicana de 1860 en Chicago, Lincoln era poco conocido, no poseía experiencia ejecutiva, y muy rápidamente comenzó a recibir amenazas de muerte y a ser presionado por dos grupos irreconciliables, los abolicionistas del norte y los esclavistas del sur.

Sobre Lincoln pesaba una gran desconfianza. No era un abolicionista, pero había hecho numerosas declaraciones contra la esclavitud y se había mostrado contrario a la guerra de expansión de los Estados Unidos, que consideraba «ilegal e innecesaria»[3]. Su esposa, Mary Todd, arrastraba sospechas superiores. Tenía cuatro medio hermanos que combatían en el ejército confederado y era constantemente acusada de ser simpatizante de los rebeldes.

Abraham Lincoln nació en Kentucky y tenía 52 años al inicio de su mandato como decimosexto presidente de los Estados Unidos. Autodidacta, ejerció como abogado en Illinois, fue militar, congresista por el Partido Whig entre 1847 y

1849 (el Partido Republicano fue fundado años después, en 1854) y ganó reputación de nombre honesto, de ahí su apodo de «Honest Abe».

Abe era delgado, muy alto, siendo hasta hoy el presidente de mayor altura, con 1.93 cm. Tenía ojos hundidos y mandíbulas y pómulos protuberantes y angulosos. Padeció depresión, enfermedad que a mediados del siglo XIX no existía con ese nombre y era llamada «melancolía». Sus biógrafos lo caracterizan como tímido, reservado en las cuestiones personales, perseverante, enfocado en los resultados, de magnífica oratoria y excelente en los debates, firme en sus convicciones, aunque generalmente amigable, contador de historias, y alguien que hacía honor a la franqueza y la verdad. Tuvo cuatro hijos, tres de los cuales fallecieron a edades tempranas.[4]

Poco después de su triunfo, el nuevo presidente electo no pudo evitar que Carolina del Sur convocara a una Convención con el objetivo de renunciar a la Unión. Estados Unidos contaba entonces con treinta y tres estados, luego treinta y cuatro con Kansas Libre, gracias a la Constitución de Wyandotte, aprobada por el Senado en enero de 1861.

El día de la inauguración de su mandato, el 4 de marzo de 1861, solo veintisiete estados permanecían en la federación. Carolina del Sur, Mississippi, Florida, Alabama, Georgia, Louisiana y Texas habían salido de la Unión entre diciembre y los primeros días de enero de 1861. Poco después se sumaron Virginia, Arkansas, Tennessee y Carolina del Norte, lo que dejaba a la Unión con veintitrés estados y a los del sur con once.

Veintidós millones de habitantes tenían los estados de la Unión y nueve millones los Confederados, de los cuales cuatro millones eran esclavos. Era tal la disparidad que el valor de todos los bienes producidos en los estados de la Confederación correspondía a un cuarto de lo producido solo por Nueva York. [5]

El exsenador y general Jefferson Davis (Partido Demócrata) fue declarado presidente de los estados Confederados de América, «donde la esclavitud sería eterna», y como vicepresidente Alexander Stevens, quien declaró que «Nuestro nuevo gobierno está fundado bajo la gran verdad de que el negro no es igual al hombre blanco, y la esclavitud es su condición natural y normal (...) Nuestro

gobierno es el primero en la historia del mundo basado en esta gran verdad moral».[6]

El presidente Davis y los líderes rebeldes estaban determinados a defender su «independencia», y expresaban una profunda convicción: «Digo que la esclavitud estaba sancionada en la Biblia, autorizada, reglamentada y reconocida desde el Génesis hasta el Apocalipsis (...) La esclavitud existía entonces en las edades más tempranas, y entre el pueblo escogido de Dios; y en el Apocalipsis se nos dice que existirá hasta que llegue el fin de los tiempos. Lo encuentras en el Antiguo y el Nuevo Testamento: en las profecías, los salmos y las epístolas de Pablo; lo encuentras reconocido y sancionado en todas partes».[7]

Refiriéndose a los descontentos rebeldes del sur, el día de la inauguración de su mandato, Lincoln dijo: «En vuestras manos, mis compatriotas insatisfechos, y no en las mías, está la trascendental cuestión de la guerra civil. Este gobierno no los atacará... Vosotros no habéis hecho ningún juramento en el Cielo para destruir al gobierno, mientras que yo tendré el más solemne de los juramentos: preservarlo, protegerlo y defenderlo».[8]

Pocas semanas después de la llegada del nuevo gobierno, tropas de Carolina del Sur atacaron el Fuerte Sumpter en la bahía de Charleston, Carolina del Sur.

## 2

La razón central para la secesión y, por consiguiente, para el inicio de la guerra, fue el largo y agudo desacuerdo sobre la esclavitud como institución y modelo de desarrollo.

Hasta 1862, Lincoln no creía tener derecho legal para eliminar la esclavitud y defendió la idea de que iba a la guerra contra la secesión para salvar la Unión, no para abolir la esclavitud, a pesar de las fuertes críticas que recibió, entre las que destacaban las de Frederick Douglass, quien consideraba que esa era «una guerra a favor o en contra de la esclavitud»[9]. Lincoln evitó a Douglass y el debate por él planteado durante casi dos años de cruentos combates.

La gran diferencia económica, tecnológica y demográfica entre los estados del norte y el sur no impidieron los múltiples éxitos militares de los confederados

en la guerra, de la mano de quien es considerado un genio de la táctica y la estrategia militar; el general Robert E. Lee, quien se negó a ser ascendido a Comandante del Ejército de la Unión más por compromiso con su tierra natal, Virginia, que con la esclavitud.

Que los valores e ideas defendidas por los rebeldes del sur fueran o no correctos, emancipatorios o humanos, tampoco disminuyeron sus aptitudes. La tropa confederada dio numerosas pruebas de astucia, valentía y determinación, mientras el ejército del norte sumaba comandantes que no satisfacían los objetivos de Lincoln.

Combatieron en la Guerra Civil más de 3 millones, se peleó en 10 mil diferentes lugares y murieron más de 620 mil (Estados Unidos ha perdido cerca de 1.3 millones de combatientes en todas las guerras que ha participado hasta hoy, que no son pocas). Hubo batallas que todavía siguen siendo las mayores en el hemisferio occidental, como es el caso de Gettysburg, Pensilvania, el 1 de julio de 1863, una verdadera masacre que dejó 50 mil víctimas en solo tres días.[10]

La guerra mató al 10% de los hombres del norte de entre veinte y cuarenta y cinco años y al 30% de los blancos del sur de entre dieciocho y cuarenta años.

La Guerra Civil también aceleró y definió las siguientes décadas de la Unión y el papel de los Estados Unidos en el mundo hasta hoy. Los años y décadas posteriores vieron emerger a una nueva potencia política, económica, militar, tecnológica y cultural. Fue en esa guerra donde se emplearon las mejores y más mortales armas hechas por el hombre hasta ese momento; fue durante aquellos combates en los que se estrenaron ferrocarriles de artillería, fusiles de repetición, marinas de guerra con barcos de acero y cañoneras, torpedos («máquinas infernales»), miras telescópicas, minas terrestres, globos aerostáticos para actos de espionaje aéreo sobre los campos confederados y los primeros telégrafos militares. Solo en 1862 se inscribieron 240 patentes para armas de guerra.[11]

Se dice que Lincoln estaba fascinado con los nuevos adelantos, en especial las armas de repetición, aunque la innovación más importante desde el punto de vista práctico fue, sin embargo, el fusil de mosquete con alcance de 250 yardas (228.60 m), cinco veces el que existía antes de la guerra.

La Guerra Civil, o de Secesión, como también se le conoce, trajo otras nuevas medidas importantes. La Unión estableció el primer pago de impuestos y los Confederados el servicio militar por tres años para los hombres blancos de entre 18 y 35 años, de los que solo la mitad se enlistaron.

Los éxitos militares de los confederados bajo el mando del general Robert E. Lee hicieron creer a Jefferson Davis que Europa, en especial Gran Bretaña y Francia, los reconocería como Estado independiente.

### 3

En la mañana del 22 de julio de 1862, Lincoln citó a una reunión de gabinete. Lo que allí dijo dejó perplejos a los presentes pues contradecía lo que había defendido hasta entonces: su plan era decretar el fin de la esclavitud a través de una proclama y, sobre todo, cambiar el carácter de la guerra.

El objetivo central de Lincoln consistía en ganar la guerra. Si «para lograrlo tenía que mantener la esclavitud, la mantendría; si para ello tenía necesidad de abolirla, también lo haría»[12]. Así, llegó a la conclusión de que proclamar el fin de la esclavitud era absolutamente esencial para salvar la Unión: «Si la esclavitud no es un error entonces nada lo es (...) Nunca en mi vida me sentí más seguro de que estaba haciendo lo correcto que al firmar este documento (...) Si mi nombre pasa a la historia será por este acto».[13]

El documento fue firmado por Lincoln el 22 de septiembre de 1862, cinco días después de la batalla de Antietam, el primer gran enfrentamiento armado que se produjo en territorio del norte. Washington también estaba bajo amenaza, lo cual se materializó con más claridad poco después, en Gettysburg, cuyo resultado marcó el principio del fin del ejército confederado.

Un detalle no menos destacado era el hecho de que la proclama que le daba la libertad a los esclavos, que se hizo efectiva el 1 de enero de 1863, también les permitía portar armas e ir a la guerra.

Jefferson Davis declaró que la proclama era «la medida más execrable de la historia de los hombres culpables».[14]

En el entierro a los caídos en Gettysburg, el 19 de noviembre de 1863, Lincoln pronunció un famoso discurso de poco más de dos minutos en el que habló del nuevo nacimiento de la libertad y definió la democracia en palabras simples.[15] Fue allí donde se refirió al «gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo».[16]

El fuego cruzado en el que sobrevivió Lincoln durante los duros años de la guerra ni siquiera fue aplazado por su reelección de 1864, gracias a lo que se interpretaba como la mejor opción para superar el conflicto.

En enero 31 de 1865 la Cámara de Representantes aprobó la legislación más importante del siglo XIX, la Enmienda XIII, que prohibía la esclavitud para siempre. Lincoln la definió como una «gran victoria moral»[17]. Fue ley a partir del 6 de diciembre de 1865. (El estado de Mississippi no la ratificó la Enmienda XIII hasta ciento treinta años después, en 1995, siendo certificada oficialmente dieciocho años más tarde, en febrero de 2013.)[18]

Lincoln muchas veces fue magnánimo con los condenados a la horca y buscaba terminar la guerra cuanto antes para evitar la muerte, el sufrimiento y la separación de los que consideraba compatriotas. También fue muy criticado por suspender el habeas corpus en la primavera de 1863, por aprobar la ejecución más grande en la historia de Estados Unidos, en la que murieron 38 nativos sioux (revocó las sentencias de muerte de otros 265 sioux)[19] y por su titubeo, o moderación, entre esclavistas y antiesclavistas, durante todo el tenso y crucial período de apenas cuatro años y poco más de un mes en el que fue presidente.

El 9 de abril de 1865, después de la derrota en la batalla de Appomattox, Virginia, el general Robert E. Lee rindió su ejército al general Ulysses Grant. Cinco días después, el viernes 14, Abraham Lincoln asistió a una obra de teatro y un actor simpatizante del sur que formaba parte de una conspiración le disparó en la cabeza a corta distancia.

Lincoln falleció nueve horas después, al amanecer. Era 15 de abril de 1865. Tenía 56 años.

#### 4

La Guerra Civil es un momento ineludible en el enfrentamiento de valores de los distintos grupos humanos radicados en Estados Unidos y de la comprensión de este entramado humano.

Los años posteriores a la guerra, conocidos como Reconstrucción, trajeron avance e impulso económico, el fortalecimiento del Estado central, la extensión del papel moneda, el fin de la esclavitud como institución, la creación de hospitales por todo el país, como herencia de los cuerpos de enfermería de campaña durante el conflicto, la extensión de los ferrocarriles y el telégrafo, y la aprobación de tres nuevas enmiendas constitucionales, XIII, XIV y XV, todas ratificadas dentro de los cinco años posteriores a la Guerra Civil y relativas a los derechos de los antiguos esclavos.

El fin de la Guerra Civil también trajo la más alta tasa de encarcelados del mundo, buena parte de ellos afroamericanos. Los antiguos esclavos fueron encarcelados por crímenes menores y fueron la mano de obra, muy barata, durante la Reconstrucción. Aumentó la narrativa acerca de la criminalidad negra, inmortalizada por ese ícono y clásico del cine que es *El Nacimiento de una Nación*, de 1915. [20]

Durante la etapa posterior a la guerra, hubo un movimiento que rechazó la legitimidad de los derechos políticos de los afrodescendientes. Los avances obtenidos durante la Guerra Civil fueron acompañados, y atenuados, por el regreso al poder de numerosos políticos segregacionistas que convirtieron las leyes de Jim Crow[21] en la nueva forma de lidiar con esa nueva y supuesta igualdad de derechos, incómoda e inaceptable para el privilegio blanco.

## 5

Aunque las diferencias entre los estados y las principales fuerzas políticas de entonces no son exactamente iguales a las que vemos hoy, aún son visibles ciertas huellas. Demócratas y Republicanos distan mucho de lo que entonces fueron, y muchas ciudades y núcleos humanos del sur son hoy cosmopolitas y diversos. Pero también es indiscutible que todavía se pueden observar marcas y herencias: una América profunda, despoblada, más homogénea, de cultura cristiana (varios autores hablan de «fundamentalismo cristiano» o «fundamentalismo protestante»), poco integrada a otras comunidades y al mundo, individualista, que no esconde la necesidad de los privilegios de clase, raza, género y orientación sexual; que está asentada en valores patrimoniales, etnonacionalistas; en la necesidad de un liderazgo basado en la «pureza», en el uso de la violencia para alcanzar o mantener el poder, la exclusión y el egoísmo económico. Del mismo modo que coexiste otro, que dista mucho de ser perfecto, que está en

franco contraste con respecto a estos temas.

Desde los años posteriores al fin de la Guerra Civil hasta hoy ocurrieron cambios y transiciones en los dos principales partidos políticos del país de los últimos ciento setenta años, el Demócrata y el Republicano.

Aunque cuesta creer que el partido de Lincoln sea hoy el que rechaza la diversidad y los demócratas quienes la abracen, no es más que el acomodo, regional, pero también ideológico y electoral, de los individuos y las agrupaciones políticas en función de los privilegios y los valores de clase o de grupo social. A fin de cuentas, fueron personas que cambiaron de partido, pero no de visiones del mundo.

Durante casi cien años los blancos agrarios del sur estaban representados por el partido demócrata, al punto de que en la Convención Demócrata de 1924 se contabilizaron más de 320 miembros del Ku Klux Klan. Los industriales del norte, por su parte, eran en su mayoría republicanos. Los primeros se sintieron disminuidos, cuestionados, por el apoyo oficial demócrata al movimiento por los Derechos Civiles, mientras los segundos aprovecharon ese quiebre para establecer lo que se dio en llamar «Estrategia Sureña», un plan de ideología conservadora que promovía el miedo y los prejuicios entre los votantes blancos por la pérdida de jerarquía social.[22] Dicha estrategia también hizo apología de los valores religiosos y de la familia tradicional, frente al cuestionamiento que significaban los movimientos feministas y de otras minorías.[23]

La estrategia sureña también coincide en sus propósitos con la guerra contra las drogas, el llamado insistente de «ley y orden» y el enfrentamiento al Poder Negro, las Panteras Negras y el movimiento contra la guerra de Vietnam del presidente Richard Nixon, quien muy rápidamente duplicó la población carcelaria, fundamentalmente entre los afrodescendientes y latinos.[24]

Persuadir a los blancos pobres para que se unieran al Partido Republicano sobre bases etnonacionalistas, excluyentes y valores tradicionales dio resultados prácticos y es lo que vemos hoy en el mapa político de Estados Unidos. No es casual entonces la diferencia entre rojos y azules en cuanto a niveles de desarrollo, diversidad e integración. Del lado republicano también ocurrieron

fugas, aunque a menor escala por razones demográficas, cuando los afroamericanos no se vieron representados por el antiguo partido de Lincoln y otros republicanos más moderados sintieron como inaceptables los nuevos presupuestos conservadores del Grand Old Party.

El virtual enroque que sufrieron los dos partidos centrales en la política estadounidense, durante los sesenta, setenta y ochenta del siglo XX, ha sido un proceso complejo, de acomodados y estrategias electorales, tan largo como la Unión. Entre sus momentos más destacados se encuentran la propia Guerra Civil, el fin de la esclavitud, el periodo de Reconstrucción, el New Deal, el movimiento por los Derechos Civiles y de otros grupos surgidos en los años cincuenta, sesenta y setenta. Durante todos estos años han seguido existiendo diferencias entre el norte industrial desarrollado y abierto y el sur más atrasado y tradicional, entre el progreso y la visión más liberal, y entre el conservadurismo y las posiciones abiertamente antiliberales.

Si el partido republicano es prácticamente lo opuesto de lo que fue hasta los sesenta del siglo pasado, en variadas visiones y valores, con los demócratas sucede otro tanto.

Con sus políticas de fortalecimiento del Estado federal, de expansión y mayor participación del Estado en la vida económica y cívica de la nación estadounidense, Franklin D. Roosevelt, demócrata, se pareció más a Lincoln, o siguió más la tradición de Lincoln, que las de su propio partido durante buena parte del siglo XIX y el inicio del XX. Lo mismo con Lyndon Johnson y los Derechos Civiles. Algo que Jefferson Davis jamás habría creído.

## 6

Durante la primera mitad del siglo XX se produjo la consagración de Estados Unidos como nuevo poder mundial. Eventos como el Tratado de Paris de 1898, que puso fin a la guerra hispano-estadounidense, el fin de la neutralidad de Washington en la Primera Guerra Mundial con el envío de más de un millón de hombres a combatir, la creación de la Liga de las Naciones promovida por el presidente Woodrow Wilson, la tardía pero importante participación en la Segunda Guerra Mundial, el establecimiento de un nuevo orden a través de la Organización de Naciones Unidas (ONU), heredera de la anterior iniciativa multilateral, la creación y consolidación de la Alianza Atlántica (OTAN), sumado al declive de las antiguas metrópolis, la devastación en Europa y el

Plan Marshall[25], marcaron la supremacía de los Estados Unidos en las decisiones globales.

No es casual entonces que el período posterior a 1945 haya sido denominado como Pax Americana, por ser Estados Unidos el hegemón, el estado que ejercería el mayor dominio y autoridad sobre otros, el líder de los poderes duros y blandos, a pesar de la división del mundo en dos sistemas sociopolíticos que rivalizaron durante la Guerra Fría y sus consecuencias, la carrera nuclear, armamentista y espacial, los conflictos regionales, el gran debate ideológico sobre la libertad, la propiedad y las clases sociales, o lo que es lo mismo, el enfrentamiento a escala planetaria sobre cuál sería el más eficiente y justo de los ordenamientos sociales.

Internamente, sin embargo, esa primera mitad del XX fue un período de expansión económica, de luchas sindicales, de segregación racial institucionalizada, de lucha por los derechos civiles y por el voto femenino, logrado a través de la Enmienda XIX, ratificada en 1920. También fueron años de crisis y de recuperación económicas, a través de lo que se conoció como New Deal, bajo la conducción de Franklin D. Roosevelt, el único presidente de los Estados Unidos que ganó cuatro elecciones presidenciales y ha gobernado por más tiempo, desde 1933 hasta su muerte en 1945.[26]

La segunda mitad del siglo XX y los primeros años del XXI vieron alternancias de demócratas y republicanos bajo patrones e intereses no iguales pero similares respecto a la agenda ideológica, política y social, en sus trazos centrales, a pesar del traspaso de miembros entre los partidos, como apuntado anteriormente.

Había, y aún hay, coincidencias en los temas centrales que sostienen al sistema, al orden prevaleciente, a pesar de los énfasis e intereses específicos. Entre esas coincidencias destacan la defensa a ultranza del capitalismo y la propiedad, como baluartes centrales del modelo, la búsqueda de ganancias a prácticamente cualquier costo, el predominio de la individualidad sobre los valores colectivos, la asimilación pero también el cuestionamiento de los prejuicios de clase, raza, género e inclinación sexual, y como consecuencia, la reproducción de la cultura de gueto y de una relación compleja, por momentos tirante, entre mezcla y segregación, entre diversidad y homogeneidad, entre asimilación y autarquía.

El triunfo y los dos mandatos de Ronald Reagan en la década del ochenta, la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la URSS y del contendiente socialista, contribuyeron tremendamente a la estandarización de los valores neoconservadores y las ideas y prácticas neoliberales. Reagan fue un presidente determinado, simpático y popular. Al punto que logró sumar a sus visiones del entramado social y del mundo a una parte considerable del espectro político del país y cuarenta años después seguimos bajo un «fin de la historia» que, como sabido, no acaba de terminar pero que inclinó la balanza ideológica hacia una visión más conservadora de la vida, las relaciones políticas y sociales a escalas local y global, en un período de aceleración de la interdependencia y la globalización.

Si algún presidente, o período presidencial, merece ser destacado por su ascendencia doméstica e internacional es el de Ronald Reagan, aunque su contribución al cambio no fue necesariamente incluyente y progresivo. O sea, el actor de Hollywood y exgobernador de California no solo «ganó» la Guerra Fría, en esa suerte de simplificación que tan bien funciona en el juego político y electoral, sino que impactó de manera decisiva en los años siguientes, incluidos los de ahora mismo.

Quizás hoy el propio Reagan se escandalizaría con los alcances de sus impulsos conscientes a la desregulación, la amplia libertad de los mercados, el triunfo del capital por sobre el resto de las variables, la alta concentración de los poderes económicos y su consecuente empobrecimiento relativo de amplios sectores de la clase media estadounidense. También con la animadversión y desconfianza entre los dos partidos centrales del país.

## 7

En los Estados Unidos hay tendencias que son una constante tanto en la política interna como externa. En el plano local se debate con determinación acerca de la mayor o menor participación del Estado en los asuntos económicos y sociales y desde la perspectiva internacional se puja acerca de qué responde mejor a los intereses del país, si aislarse y protegerse o participar e intervenir más activamente en los asuntos mundiales.

Durante buena parte del siglo XX todas las presidencias y los poderes constituidos se manejaron sin grandes cambios en lo que parecía ser la simbología y la estructura de un sistema, su modelo de gobierno,

el funcionamiento y los accesos a los poderes centrales. Independientemente a la participación o no en guerras, al enfrentamiento entre sistemas planteado por la URSS, el campo socialista y el Pacto de Varsovia, y a los jaleos internos por más y reconocibles derechos ciudadanos, las luchas sindicales y los nuevos actores de la sociedad civil, en los Estados Unidos de América seguía siendo claro quiénes ostentaban privilegios y quiénes estaban llamados a luchar por los dichos de igualdad contenidos en la Declaración de Independencia de 1776, en aquella hermosa y aspiracional frase de que «todos los hombres son creados iguales».  
[27]

La Ley de Derechos Civiles de 1964 es resultado directo de lo anterior, de esa declaración por tanto tiempo retórica, inconclusa, parcial. Con la ley firmada por Lyndon B. Johnson, la lucha por la letra, el alma y el espíritu de una nación llegaban a un nuevo estadio, aunque pasarían muchos años hasta que tal reconocimiento alcanzara un lugar para muchos impensable.

## 8

El día de la toma de posesión de Barack Obama como cuarenta y cuatro presidente de los Estados Unidos de América muchos creyeron que sería el fin o, al menos, un importante avance en materia de igualdad; que se había llegado a un escalón a partir del cual existiría una nueva comprensión y relación entre los distintos grupos humanos. Se llegó a pensar, incluso, en una era post-racial. El nuevo inquilino de la Casa Blanca dijo entonces que se debía alcanzar «otra versión de Estados Unidos, lejos de jerarquías, explotación, violencia y diferencias culturales».[28]

En su discurso inaugural, bajo amenaza de atentado terrorista y ante más de un millón y medio de personas, Obama habló de la historia y los valores del pasado: «Honestidad y trabajo duro, coraje y juego limpio, tolerancia y curiosidad, lealtad y patriotismo. Esos valores son viejos. Esos valores son ciertos».[29] También habló de una «nueva era de paz». Poco antes, el 4 de noviembre de 2008, día de su triunfo, citó a Abraham Lincoln y a Martin Luther King, e hizo referencia al «gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; esta es su victoria».[30] Y dijo más, habló de los retos del futuro, de la lucha incesante por lograr que «todos sean iguales, todos sean libres y todos tengan derecho a la búsqueda de la felicidad», como si sus preocupaciones y objetivos de gobierno

fueran dictados desde aquel famoso discurso de Lincoln en el entierro a los caídos en Gettysburg, hacía ciento cuarenta y cinco años, en medio de la Guerra Civil.

Obama, con su mensaje optimista, proactivo, de cambio, «Hope and Change» y «Yes, We Can», había derrotado ampliamente, por 365 votos electorales contra 173, al candidato republicano John McCain. Hasta ese momento también sería el candidato presidencial más votado de la historia, con cerca de setenta millones. Pero a pesar de su buena voluntad, de proponerse un gobierno de y para todos, muy pronto tuvo que aceptar que sus declaraciones sobre la nueva era y la igualdad eran apenas aspiraciones, como antes fue la aseveración de que «todos los hombres son creados iguales», al tiempo que reconoció su ingenuidad.[31]

Al igual que Lincoln, Obama era un senador por el estado de Illinois en su primer período, sin experiencia ejecutiva, y presentó su candidatura presidencial con pocas probabilidades de éxito. Al igual que Lincoln, Obama era poco conocido fuera de Chicago hasta la Convención Demócrata del 2004 en la que como orador defendió la candidatura de John Kerry.[32] Al igual que Lincoln, Obama es un magnífico orador, que buscó superar la fragmentación y el partidismo y considera la humildad un valor político. Al igual que Lincoln, eligió a su rival en la muy dura y ríspida interna demócrata, Hillary Clinton, como secretaria de Estado. Y como sucedió con Honest Abe, su mandato comenzó con la mayor crisis económica en casi cien años y enfrentó una oposición pocas veces vista, automática y total, de parte del partido opositor.

Obama podía incluso impulsar parte de la agenda republicana, y lo hizo, podía buscar persuadir y estar dispuesto a escuchar a la otra parte, pero durante sus ocho años de presidente cualquier iniciativa chocaba y chocaría contra un muro, contra oponentes que no dispensaban siquiera atención.

Menos de un mes después de aquel discurso inaugural del 20 de enero del 2009 surgieron movimientos que no habrían tenido lugar si hubiera sido Hillary Clinton o cualquier otro demócrata el triunfador. Fueron reacciones instantáneas. Como el fuego que sigue a la chispa o la pelota que rebota en la pared.

Desde el mismo día de la toma de posesión, la tropa republicana comenzó un intenso cabildeo que derivó en la conformación casi inmediata del llamado Tea

Party, como movimiento político, y otras derivaciones más sanguíneas y violentas como los Oath Keepers, los Guardianes del Juramento, constituidos en marzo del 2009 como una milicia de extrema derecha que consideraba que el gobierno de entonces violaba la Constitución. Para mayor claridad acerca de quiénes se trata, hay que decir que varios de sus miembros más destacados cumplen largas condenas por el asalto al Capitolio el 6 de enero del 2021, justo por violar severamente la Constitución y los valores democráticos y republicanos.

El Tea Party, por su parte, constituyó una iniciativa y un movimiento fundamental en la oposición al gobierno de Obama. Acentuaron la retórica conservadora, el partidismo, los bloqueos en el legislativo, la guerra cultural, aunque no se le mencionara en esos momentos desde ese lugar. Fueron muy importantes en el triunfo de la llamada ola republicana que tomó control del Congreso en las elecciones de Medio Término del 2010. Los objetivos del Tea Party quedaron muy claros desde el comienzo, aunque también fueron evidentes en su desaparición, pues para 2016, con el triunfo de Donald Trump, el movimiento dejó de tener sentido y simplemente dejó de existir. Su misión ya estaba cumplida.[33]

El problema es que, para muchos, el nuevo presidente no era uno más.

Barack Hussein Obama llegó a la presidencia a los 48 años. Es hijo de padre africano, de Kenia, y madre blanca de Kansas. Nació en Hawái y buena parte de su infancia la pasó en Indonesia. Como afrodescendiente, tenía rasgos físicos y valores identitarios que lo distinguían de los cuarenta y tres presidentes anteriores. Y esa novedosa imagen para el puesto más importante de los Estados Unidos y del mundo no vendría sin costos y resistencias de todo tipo. Así, fue representado en caricaturas y posters, muchas veces de manera burlesca, peyorativa y violenta. Le fue cuestionada, incluso, su ciudadanía estadounidense. Simplemente porque él no podía ser. A pesar de sus títulos en la Universidad de Columbia, en la prestigiosa escuela de Derecho de Harvard y de haber sido profesor de Derecho de la Universidad de Chicago, entre otros muchos valores claramente identificables; a pesar de ser un total convencido de los valores del capitalismo, de lo cual dio temprana muestra con el apoyo a Wall Street y los Bancos más importantes, con el fin de evitar el colapso del sistema, aprobando una inyección récord de recursos para el sector. Total, poco después, algunos de los principales directivos de Wall Street ni siquiera asistieron a una reunión convocada por el presidente en la Casa Blanca y se mostraron resistentes al apoyo que solicitaba el inquilino de 1600 Pensilvania Avenue para la reforma financiera.[34]

Y es que acá hablamos de un candidato que desde la interna demócrata tuvo necesidad de tener protección especial, adicional, alguien que claramente no era uno más.[35]

El presidente cuarenta y cuatro es pragmático, apasionado, carismático, elocuente, empático, excelente orador, persuasivo, hombre sensible y al mismo tiempo determinado, como demostró en numerosos decretos presidenciales y en su entusiasmo al enfrentar al terrorismo, el uso de drones y la promoción de misiones militares especiales, aunque poco antes había condenado con claridad las invasiones a Irak y Afganistán y pedido el cierre de la cárcel en la Base Naval de Guantánamo.

Aunque Obama era y es un convencido de los valores del sistema estadounidense y del capitalismo, de ser un presidente que tuvo éxito en el manejo y la salida de la crisis del 2008, que generó empleos como pocos e hizo crecer significativamente la economía, no pudo evitar el comienzo del no acuerdo, de manera abierta y aguda, el no consenso, la necesidad de gobernar por decreto, la polarización más descarnada y el enfrentamiento más intenso y profundo en mucho tiempo.

Tal comportamiento opositor había tenido un fresco antecedente en Newt Gingrich, como Speaker of the House, como líder de la bancada republicana en el Congreso, quien en la llamada «revolución republicana»[36] de mediados de los noventa en la Cámara de Representantes, y bajo su Programa de gobierno Contrato con América, ejerció un fuerte enfrentamiento al gobierno de Bill Clinton.[37] Pero frente a Obama, tal diferendo escalaba a otro nivel, era más evidente e inmediato. Al menos en los noventa los oponentes políticos todavía se daban el lujo de conversar.

Hubo otros factores que se superpusieron a la llegada de Obama y favorecieron el descontento de amplias masas de ciudadanos blancos, en particular del Rust Belt y el Medio Oeste. A la profundidad de la propia crisis se sumaban la creciente desindustrialización, la fuga de empleos, décadas de bajos o ningún crecimiento, ingresos bajos, poca movilidad social. Buena parte de ese electorado tenía la sensación de que se estaba quedando atrás, aunque este era un proceso muy anterior a Obama.

## 9

Muchas veces se ha dicho, se dice, que la llegada de Donald J. Trump significó un quiebre en la tradición presidencial de los Estados Unidos, cuando en realidad es Obama quien rompe con los estándares que desde la conciencia colectiva

y la realidad práctica se han ido moldeando para ese cargo y ese simbolismo desde 1776. Personajes como Trump y discursos como los de Trump se han visto antes en la escena política de alto nivel, pues son consustanciales a este sistema y sus élites de poder. Pat Buchanan es un ejemplo, relativamente reciente, aunque tampoco el único.

Buchanan, asistente de los gobiernos de Richard Nixon, Gerald Ford y Ronald Reagan, fue precandidato republicano en 1992 y 1996, y estuvo años hablando insistentemente de «America first», de «ilegal aliens» (la primera ley que incluye el término o categoría «ilegal aliens» es de 1924 y America First fue empleado como eslogan para justificar el aislacionismo y la no intervención en la Segunda Guerra Mundial). Patrick Joseph Buchanan también mencionaba la necesidad de construir un muro y militarizar la frontera sur; cuestionaba a la OTAN, la globalización, el multiculturalismo, el derecho al aborto, el derecho de los gays, etc.. Su discurso sobre lo que denominaba «guerra cultural» es de 1992, donde se refirió a «la guerra religiosa por el alma de los Estados Unidos» y calificaba a los demócratas como el otro lado, distantes de los verdaderos valores norteamericanos, los «puros».[38] De hecho, hay quien dice que Trump no es otra cosa que Pat Buchanan en el momento adecuado, cuando las condiciones fueron más favorables.

Las «mejores condiciones» que no tuvo Buchanan llegaron después del choque brutal que para una parte importante de los poderes tradicionales significó la llegada de Obama a la Casa Blanca; cuando lejos de significar el nacimiento de una «nueva era» y a pesar de las muy evidentes simpatías de buena parte de los líderes mundiales por el presidente afrodescendiente, significó un deterioro de la relación entre las razas si se compara con las que existían en el año 2000, según encuestas. [39]

O sea, la excepción a la norma y a la tradición fue Barack Hussein Obama; alguien que para muchos solo les basta imaginar o pronunciar su nombre, pues con solo eso ya es suficiente. Obama, además de ser la causa inmediata, el percutor de la pronta aparición del Tea Party y la posterior llegada de Trump al poder, la razón del abroquelamiento y el motivo de unidad republicana, viene a significar lo mismo que antes fueron los derechos garantizados en las Enmiendas XIII, XIV y XV posteriores a la Guerra Civil para la aparición de las leyes Jim Crow, o lo mismo que representó la Ley de Derechos Civiles de 1964 para la puesta en marcha de la Estrategia Sureña y la ampliación de las figuras penales que castigaban más severamente a afrodescendientes y latinos.

La llegada al poder de Obama entraña una paradoja en la que dos o más opuestos son ciertos. Tanto el progreso indiscutible que significa el triunfo del primer afrodescendiente al puesto más importante de los Estados Unidos, como las persistentes desigualdades, injusticias sistémicas, prejuicios raciales y la conformación de un frente que reacciona prejuiciosamente a su mandato, son elementos verificables, hechos que conviven en la política y la sociedad estadounidenses.

Estos son temas para nada exactos, en los que inciden numerosas variables con diferentes pesos, pero en ningún caso serían casuales. Obama, incluso a su pesar, fue el principal catalizador del ascenso y asimilación sectorial de Trump. Sería erróneo e injusto decir que lo creó, del mismo modo que poco objetivo creer que Trump es una rara avis en la política norteamericana.

Make America Great Again (MAGA) y Build the Wall han sido claros incentivos al etnonacionalismo, al resentimiento racial hoy expresado en la fobia e incluso el asco a los inmigrantes, los privilegios cuestionados a las minorías, las mujeres y todo aquel que sea diferente a la visión uniformadora y pretendidamente pura que sobrevive en una porción de la conciencia social de un país. Nada de esto es casual ni de nueva aparición.

## 10

Algunas encuestas recientes muestran algunos resultados alarmantes sobre la salud de la federación que tampoco son nuevos. En 2021, por ejemplo, Bright Line Watch y YouGov informaron que el 66% de los republicanos del sur apoyaban la separación de la Unión y el establecimiento de un Estado independiente.<sup>[40]</sup>

Recientemente, la congresista republicana por Georgia Marjorie Taylor Greene fue más lejos al defender la separación de los estados demócratas y republicanos. «Necesitamos un divorcio nacional. Necesitamos separar los estados rojos y azules y reducir el gobierno federal». La congresista también se refirió a «los enfermizos y repugnantes problemas de la cultura woke (...) hasta las traidoras políticas de los demócratas».<sup>[41]</sup> Greene no es la primera representante federal que defiende públicamente la secesión, algo que ha aumentado en los últimos años, en particular después de la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca, catalizador de infinidad de problemas de autoestima y temores de una amplia

masa de ciudadanos que ven en la raza un galardón superior o inferior, según corresponda.

Steven Hahn, premio Pulitzer, profesor de la Universidad de Nueva York y autor del magnífico *Illiberal America: A History*, considera que «El antiliberalismo estadounidense está profundamente arraigado en nuestro pasado y se alimenta de prácticas, relaciones y sensibilidades que han estado cerca de la superficie, incluso cuando no han saltado a la vista». Hahn cree que «La historia del antiliberalismo es la historia de Estados Unidos».[42] La actualidad del antiliberalismo, como bien explica Hahn, ha tenido infinidad de expresiones en los últimos tiempos con muestras de buena salud, una de las cuales fue el mencionado asalto al Congreso el 6 de enero de 2021.

El rechazo a la diversidad y a los derechos de otros grupos humanos son visiones y comportamientos asentados en la conciencia de una porción considerable de la nación estadounidense, como traumas no superados, que no fueron eliminados con el fin del conflicto armado ni con todo lo que ha sucedido después. Al menos no lo suficiente. No es una cuestión concluida. Por lo que todavía sobrevive un nutrido grupo humano que teme y desprecia al diferente.

Alcanzar sociedades en las que convivan las diferencias y prevalezcan los acuerdos siempre ha sido un proceso largo, difícil, por momentos conflictivo, tormentoso, y no es algo exclusivo a los Estados Unidos.

Salvando todas las distancias que impone el paso del tiempo, en esta América partida en dos, de pasiones y desprecios a la idea liberal, de rechazo y asco a la visión conservadora, Lincoln y Jefferson Davis, Robert E. Lee y Ulysses Grant, Frederick Douglass y Alexander Stevens, fueron el pasado, no tan distante, de las diferencias que hoy vemos en Barack Obama y Steve Bannon, en Donald Trump y Bernie Sanders, en Kamala Harris y Mitch McConnell; con partidos que han mutado, se han adaptado, pero que en esencia representan dos visiones contrapuestas sobre diversos temas, atravesando períodos de mayor o menor animadversión pero que no indican la desaparición de dos corrientes con eventuales problemas de convivencia cívica en una estructura política e institucional en crisis, incapacitada de renovación y muchas veces de sentido común.

No es difícil concluir que a lo largo de todo este tiempo la apelación al miedo, los prejuicios y la estigmatización ha sido una herramienta que ha estado presente en la política de los Estados Unidos. Por momentos, la radicalización, la polarización es tan aguda y pareja que se hace imposible la generación de consensos lo cual impide la solución de los problemas.

Todo lo anterior se ha desarrollado en el marco de un sistema institucional que ha seguido las pautas constitucionales y legales que se han heredado. Las estructuras concebidas en el pasado, esas que buscaban previsibilidad, permanencia y equilibrio, la de los llamados Padres Fundadores, quienes incluso valoraron la idea de una monarquía constitucional para este país, impiden que el presente se adapte, supere y prospere de manera sensata y eficiente.

Lo que un día fue un poderoso instrumento institucional para evitar la corrupción, los excesos, el despotismo y el autoritarismo, para hacer atractiva la entrada a la Unión de los estados más pobres o menos favorecidos, expresados en los famosos Check & Balances, el Colegio Electoral, la misma cantidad de senadores para cada Estado y la opción cuestionablemente democrática de elegir altos cargos federales, como los jueces de la Corte Suprema y la propia presidencia, sumado a la radicalización y al virtual empate de los dos partidos en el Congreso, hoy hacen prácticamente imposible, sino la superación, al menos el debate a fondo de los muchos temas que arrastra el país, sin posibilidades reales de actualización y mejora.

Todos los sistemas políticos se establecen y legislan para su permanencia, y los Estados Unidos de América no constituyen una excepción. Pero lo que una vez fue virtud, mañana no necesariamente lo será. El día que solo importe el sistema por el sistema, y no los intereses «del pueblo, por el pueblo y para el pueblo», entonces las estructuras del espacio público habrán perdido capacidad de acción, buena parte de su real sentido, adhesiones, confianza y respeto.

Pero para mayor sombra o coincidencia, todo indica que ciento sesenta y un años después de Gettysburg, aquella gran batalla de tres días y cincuenta mil víctimas que definió la Guerra Civil, esas dos Américas irreconciliables, que no se hablan, que no acuerdan, que sienten desconfianza y animadversión por el otro; esas dos Américas que hoy expresan valores bastante contrapuestos acerca de la vida y los contratos sociales, tendrán mañana, 5 de noviembre de 2024, como escenario definitorio nuevamente a Pensilvania.

---

[1] El Destino Manifiesto es una doctrina que buscó explicar y justificar la expansión de los Estados Unidos de América durante el siglo XIX. Su origen, sin embargo, es anterior. Se remonta a la llegada de los colonos que consideraban el nuevo territorio como “elegido”. Destino Manifiesto y Espacio Vital poseen puntos en común. En ambos casos se trata de pueblos elegidos, puros, que necesitan y merecen más territorios en correspondencia con su supuesta superioridad étnica, nacional, cultural y religiosa.

[2] Clausewitz, Carl von. De la Guerra.

[3] Harvard Library. Harvard’s Lincoln, Rise of then rail splitter.

[https://library.harvard.edu/sites/default/files/static/onlineexhibits/lincoln/rail\\_splitter/06.html#:~:text=He%20believed%20that%20the%20war,but%20to%20seek%20additional%20territory.](https://library.harvard.edu/sites/default/files/static/onlineexhibits/lincoln/rail_splitter/06.html#:~:text=He%20believed%20that%20the%20war,but%20to%20seek%20additional%20territory.)

[4] Life Stories. Lincoln: The Making of a President, The Pivotal Year, «I Want To Finish This Job», and Now He Belongs to the Ages. YouTube, ABC.

<https://www.youtube.com/watch?v=h5L08G3K1gg>

[5] American Battlefield Trust. Datos sobre la Guerra Civil.

<https://www.battlefields.org/learn/articles/10-datos-lo-que-todos-deberian-saber-sobre-la-guerra-civil>

[6] American Battlefield Trust. Cornerstone Speech.

<https://www.battlefields.org/learn/primary-sources/cornerstone-speech>

[7] New World Encyclopedia. Abolitionism.

<https://www.newworldencyclopedia.org/entry/Abolitionism>

[8] Learning for justice. President Lincoln, First Inaugural Address, March 4, 1861. <https://www.learningforjustice.org/classroom-resources/texts/hard-history/first-inaugural-address-march-4-1861>

[9] National Civil Rights Museum. Frederick Douglass: Abolitionist, Journalist, Reformer, 1818 – 1895. <https://www.civilrights museum.org/news/posts/frederick-douglass-abolitionist-journalist-reformer-1818-1895>

[10] American Battlefield Trust. Gettysburg. Adams County, PA, Jul 1 - 3, 1863.

[https://www.battlefields.org/learn/civil-war/battles/gettysburg?ms=googlegrant&gad\\_source=1&gclid=CjwKCAjw6c63BhAiEiwAF0EH1KtQ\\_WYWgm2gTV0OfG7dSRn\\_zWb\\_FLuZzzbhdV23x7sguhSDQ8yNHTxoCa6AQ\\_AvD\\_BwE](https://www.battlefields.org/learn/civil-war/battles/gettysburg?ms=googlegrant&gad_source=1&gclid=CjwKCAjw6c63BhAiEiwAF0EH1KtQ_WYWgm2gTV0OfG7dSRn_zWb_FLuZzzbhdV23x7sguhSDQ8yNHTxoCa6AQ_AvD_BwE)

[11] Burns, Ken. The Civil War. PBS

[12] Digital History. Abraham Lincoln to Horace Greeley.

[https://www.digitalhistory.uh.edu/disp\\_textbook.cfm?smtID=3&psid=393](https://www.digitalhistory.uh.edu/disp_textbook.cfm?smtID=3&psid=393)

- [13] National Archives. Emancipation Proclamation. <https://www.archives.gov/news/topics/emancipation-proclamation>
- [14] History. Black Civil War Soldiers. <https://www.history.com/topics/american-civil-war/black-civil-war-soldiers>
- [15] Abraham Lincoln Online. The Gettysburg Address. <https://www.abrahamlincolnonline.org/lincoln/speeches/gettysburg.htm>
- [16] La frase de Lincoln es bastante familiar para los cubanos. Noventa y cuatro años después, el 16 de abril de 1961, con motivo de la invasión a Bahía de Cochinos, el líder cubano Fidel Castro pidió a los presentes que reafirmaran orgullosos «defender esta revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes». No fue la única vez que en momentos cumbres el rebelde cubano empleó e hizo suyas frases de grandes figuras.
- [17] Mr. Lincoln's White House. Mr. Lincoln's Office: Passage of Thirteenth Amendment. <https://www.mrlincolnwhitehouse.org/the-white-house/upstairs-at-the-white-house/upstairs-white-house-mr-lincolns-office/mr-lincolns-office-passage-thirteenth-amendment/>
- [18] Waldron, Ben. Mississippi Officially Abolishes Slavery, Ratifies 13th Amendment. ABC News. <https://abcnews.go.com/blogs/headlines/2013/02/mississippi-officially-abolishes-slavery-ratifies-13th-amendment>
- [19] Heard, Isaac V. D.. History of the Sioux War and Massacres of 1862 and 1863. NY: Harper & Bros., 1863, citado por The US-Dakota War of 1862. The Trials & Hanging. <https://www.usdakotawar.org/history/aftermath/trials-hanging>
- [20] DuVernay, Ava. Enmienda XIII (2016). Netflix
- [21] Se conoce como Jim Crow, o leyes Jim Crow, al conjunto de leyes estatales y locales que se establecieron en el sur de los Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX que hicieron legal la segregación racial. Jump Jim Crow era el personaje que representaba un actor blanco que se pintaba de negro en puestas en escena a principios del siglo XIX. Es un término peyorativo. La última de las leyes Jim Crow fue derogada en 1965, cien años después del fin de la Guerra Civil, con la aprobación de la Ley de Derechos Civiles de 1964. History. Jim Crow Laws. <https://www.history.com/topics/early-20th-century-us/jim-crow-laws>
- [22] Kevin Phillips, a través de su libro “La mayoría republicana emergente” (1969), se considera el autor que más claramente definió la “estrategia sureña” seguida por el Partido Republicano durante las décadas subsiguientes. Sargent, Greg. The GOP's ‘southern strategy’ mastermind just died. Here's his legacy. The Washington Post, October 12, 2023.

[23] Strauss, Daniel. The politics of racial division': Trump borrows Nixon's 'southern strategy. The Guardian, Sat 5 Sep 2020.

<https://www.theguardian.com/us-news/2020/sep/05/donald-trump-richard-nixon-southern-strategy>

[24] Casi todas las presidencias, a partir de los años setenta, prácticamente duplicaron la población carcelaria. Nixon, Reagan, George Bush (padre) y Clinton fueron entusiastas del endurecimiento de las leyes y las medidas punitivas. Las excepciones fueron Barack Obama, quien redujo sentencias y aprobó indultos, y Donald Trump, pues durante su gobierno se aprobó una reforma penitenciaria apoyada por los dos partidos con el objetivo de reducir la población carcelaria. El caso de Clinton es interesante pues todo indica que tomó nota de la derrota de Michael Dukakis frente George H.W. Bush en las elecciones de 1988. Dukakis perdió por mostrarse más “débil frente al delito” a pesar de estar delante en las encuestas durante buena parte de la campaña. Clinton promovió leyes que penalizaron desproporcionadamente a los afrodescendientes y latinos. Los fines electorales de la “estrategia sureña” no siempre han sido exclusivos al bando republicano.

Programa de trece mil millones de dólares para la recuperación de Europa Occidental, con el objetivo de prevenir las hambrunas y el caos político y social. El Plan Marshall, denominado Programa de Recuperación Europea (European Recovery Program (ERP)) también aseguró la influencia de los Estados Unidos sobre esa región. El programa debe su nombre al secretario de Estado de 1947 a 1949 George Marshall, quien recibió el Premio Nobel de la Paz en 1953.

[24] Roosevelt rompió con la tradición presidencial instaurada por George Washington de cumplir solo dos mandatos en el cargo, bajo el argumento de que el país estaba en guerra. El 21 de marzo de 1947, durante el mandato del vicepresidente y sustituto de Roosevelt, Harry S. Truman, se aprobó la Enmienda XXII a la Constitución de los Estados Unidos, que establece un límite de dos mandatos presidenciales.

[25] National Archives. La Declaración de Independencia.

<https://www.archives.gov/espanol/la-declaracion-de-independencia.html>

[26] Obama, Barack, en David Axelrod. The Axe Files Podcast, Ep. 538, President Barack Obama, June 15, 2023.

[27] President Barack Obama's Inaugural Address, January 20, 2009, The Obama White House, <https://www.youtube.com/watch?v=3PuHGKnboNY>

[28] President-Elect Barack Obama Victory Speech, November 5, 2008, Chicago, Illinois. <https://youtu.be/jJfGx4G8tjo?si=NRMwEXmZVIMm-qm2>

[29] Obama, Barack H.. The Promised Land. Random House. 2020.

[8] El Confidencial. Adios Obama, esta es la América que dejas.

[https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-11-30/obama-america-legado-promesas\\_1285229/](https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-11-30/obama-america-legado-promesas_1285229/)

[31] Lo mismo se puede asegurar de organizaciones contrarias como Black Lives Matter (BLM). Quienes tuvieron su momento de mayor presencia y actividad durante los años de gobierno de Donald Trump. Con todo, BLM sigue activa. La diferencia central entre ambos grupos quizás radica en los propósitos de unos y otros, en quiénes defienden derechos y quiénes privilegios.

[31] Sorkin, Andrew Ross. Putting Obama on Hold, in a Hint of Who's Boss. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2009/12/15/business/15sorkin.html>

[33] Obama, Barack H.. Ob. Cit.

[34] La revolución republicana de mediados de los años noventa pone fin a cuarenta años de mayoría demócrata en el Congreso.

[35] Chotiner, Isaac. The Passion of Newt Gingrich. [Texto](#)

[36] Patrick Joseph Buchanan, Culture War Speech: Address to the Republican National Convention, 17 august 1992, en Voices of Democracy,m

<https://voicesofdemocracy.umd.edu/buchanan-culture-war-speech-speech-text/>

[37] Dimock, Michael. How America Changed During Barack Obama's Presidency. Pew Reasearch Center. [Texto](#)

[38] Bright Line Watch. Still miles apart: Americans and the state of U.S. democracy half a year into the Biden presidency, Bright Line Watch June 2021 surveys. [Texto](#)

[39] Pettypiece, Shannon. Marjorie Taylor Greene calls for a 'national divorce' between liberal and conservative states, Feb. 20, 2023, NBC News. [Texto](#)

[40] Hahn, Steven. The Deep, Tangled Roots of American Illiberalism. New York Times, May 4, 2024. [Texto](#)

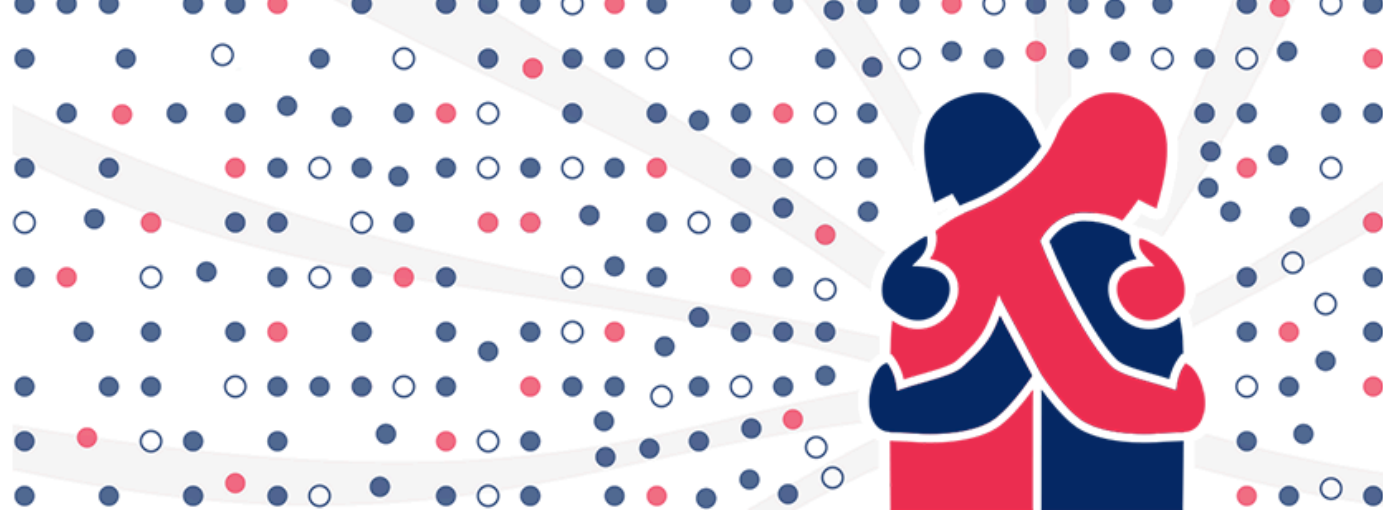
Otras referencias:

- Armas, gérmenes y acero, Jared Diamond
- Breve historia de Estados Unidos, Philip Jenkins
- The Story of American Freedom, Eric Foner
- Historia de Estados Unidos, Carmen de la Guardia Herrero
- The Deep, Tangled Roots of American Illiberalism, Steven Hahn
- The Rise and Fall of the Second American Republic: Reconstruction, 1860–1920, Manisha Sunha
- Lincoln: The Making of a President, The Pivotal Year, «I Want To Finish This Job», and Now He Belongs to the Ages, Life Stories, Youtube, ABC
- America's democracy has become illiberal, Fareed Zakaria

## Autor

### **Enrique Guzmán Karell**

Miembro de la Junta Directiva de Cuba Próxima. Exdiplomático y analista político. Licenciado en Relaciones Internacionales.



# **CUBa** **PRÓXima**

Centro de Estudios sobre  
el Estado de Derecho

